

LA “VÍA CHILENA” AL SOCIALISMO (1970-1973)

*Un itinerario geohistórico de la Unidad Popular
en el sistema-mundo*

LUIS GARRIDO SOTO



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

LA "VÍA CHILENA" AL SOCIALISMO (1970-1973)
Un itinerario geohistórico de la Unidad Popular en el sistema-mundo

© Luis Garrido Soto

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 - Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl - 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile
Primera edición de 300 ejemplares: julio de 2015

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego

ISBN libro impreso: 978-956-357-006-9
ISBN libro digital: 978-956-357-011-3
Registro de propiedad intelectual N° 242.757

Impreso por Grafhika

Dirección Colección Historia
Daniel Palma

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y portada
Francisca Toral

Diagramación interior
Gloria Barrios

Imagen de portada

Foto perteneciente a los archivos de la ONU. Con los debidos permisos.

Ceremonia inaugural de la Tercera Sesión de la Unctad en Santiago de Chile. Vista general del encuentro, 13 de abril de 1972.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

Introducción	
Hacia la Unidad Popular como evento histórico-mundial	13
Sobre la experiencia de la Unidad Popular: el estado (provisorio) de la cuestión	22
Marco teórico-conceptual: el análisis de sistemas-mundo y conceptos clave	48
Las fuentes, sus usos, y la “comparación incorporada”	74
Capítulo I	
Hacia la sedimentación estratégica de la Unidad Popular: entre la lucha de clases y la liberación nacional	87
La Unidad Popular como reflejo del capitalismo histórico y sedimentación de las opciones históricas de los movimientos antisistémicos	93
Los objetivos para el sexenio (1971-1976): la planificación económica prevista	112
Capítulo II	
El punto de arranque estratégico en marcha: la emulación del “socialismo en un solo país” (o neo-mercantilismo) de la Unidad Popular	123
“Una muy espesa malla”: la inversión extranjera directa, el entramado institucional financiero del sistema-mundo, y sus efectos en el país	131

“Nunca Chile fue más libre que hoy”: la estatización y destrucción de las cadenas de mercancías transnacionales, y la reorientación nacional de la acumulación de capital	143
“No es autarquía, ni dependencia”: La transferencia y la des-oligopolización del mercado mundial de la tecnología	161
Capítulo III	
La fase B y la “ruptura estratégica”: hacia la proposición de transformación global de las estructuras organizativas del sistema-mundo capitalista	177
El ciclo sistémico de acumulación estadounidense: desde la expansión económica de posguerra hasta la “crisis-señal” de la hegemonía de Estados Unidos (1945-1967/73)	190
“ Aunque aumentáramos la producción de cobre, Chile recibiría menores ingresos”: reflexiones cuantitativas sobre la fase B en el país	203
“La salida de la crisis de dicho país habrá de ser en los términos y condiciones que determine el FMI”: la reforma al sistema monetario internacional y la socialización del dinero mundial	228
Reflexiones finales	
Estructura, agencia y el análisis de sistemas-mundo como historia del tiempo presente	275
Resumen argumentativo, algunas conjeturas, y “la larga década de los 70”	279
Conclusiones teóricas y el problema del determinismo	308
Fuentes y bibliografía	325
Fuentes	327
Bibliografía	330

Este libro, como toda actividad intelectual, fue de una u otra manera fruto de un gran esfuerzo colectivo. Por este motivo, en primer lugar, quiero dedicar este libro a toda mi familia, con especial cariño a mi madre Nancy, quien ha sido la persona que más me ha acompañado, así como a mis abuelos maternos: Juan, mi “tata”, y Eliana, mi “nanita”. Sin ellos este libro no hubiese sido terminado. Por mucho que pueda discrepar conmigo, ojalá mi tata –y no solo él, por supuesto, ya que también esto va dirigido hacia aquellos con una visión muy negativa sobre el período– pueda abstraerse por un momento de lo que él cree (a partir de sus vivencias) y apreciar el libro en su totalidad.

Además, quiero agradecer a Alex Zapata, mi mejor amigo, cuyo apoyo en todo momento así como sus pertinentes comentarios –en nuestras juntas con rock, cerveza y hartos *leseo* de por medio– me ayudaron a proporcionarle al texto su forma definitiva; y también por supuesto a Ignacio Muñoz Cristi quien, desde que le mencioné este tema, desde el punto de vista de los sistemas-mundo, manifestó su gran interés y encontró además muy pertinente en lo concerniente a la actual “crisis estructural” del capitalismo histórico y de los movimientos antisistémicos.

Por otra parte, deseo reconocer los comentarios, observaciones y críticas de la comisión evaluadora, compuesta por Daniel Palma, quien fue mi profesor guía, al igual que a Manuel Gárate y Marcos Fernández, al momento de defender este texto en su versión anterior como tesis de licenciatura en historia. Al menos, espero haber respondido lo mejor posible a sus comentarios en esta conversión a libro.

Finalmente, deseo dar las gracias a las funcionarias de la Biblioteca del Ministerio de Desarrollo Social por la gentileza de haberme

facilitado (entre los años 2011 y 2012) el amplio acceso a las fuentes documentales, de la otrora Odeplan, fundamentales en la escritura de este libro.

Asimismo, a Juan Eduardo Furche por su ayuda a confeccionar los gráficos para la versión final del texto. Estaba acostumbrado con el SPSS como programa estadístico pero gracias a su ayuda pude habituarme al Excel. Y también agradezco a la editorial por su labor en la edición y, sobre todo, la paciencia (en especial por parte de Beatriz) con los últimos retoques que deseé agregar a la versión final del escrito.

El apartado de la introducción que aborda el estado actual de la historiografía respectiva fue publicado bajo el título “Historiografía sobre la Unidad Popular: La Unidad Popular y las constricciones del sistema-mundo capitalista”, en *Revista Izquierdas*, N° 15, abril 2013, IDEA-Usach; ha sido reproducido con leves modificaciones en este libro.

La creación de plusvalía absoluta por el capital—de más trabajo objetivado— tiene como condición la de que se amplíe la esfera de la circulación. La plusvalía creada en un punto demanda la creación de plusvalía en otro punto, por lo cual la primera se intercambia, aun cuando solo sea al principio producción de más oro y plata, de más dinero, en forma y manera que si la plusvalía no puede reconvertirse inmediatamente en capital, existe bajo la forma de dinero como posibilidad de nuevo capital. Por consiguiente, una condición de la producción fundada en el capital es la producción de una esfera de la circulación constantemente ampliada, ya porque esa esfera se amplíe directamente, ya porque en su interior se creen más puntos como puntos de producción. Si al principio se presentaba la circulación como una magnitud dada, aparece aquí como móvil y se amplía mediante la producción misma. Conforme con ello, se presenta ya como un momento de la producción. Así como el capital, pues, tiene por un lado la tendencia a crear siempre más plustrabajo, tiene también la tendencia integradora a crear más puntos de intercambio; vale decir, y desde el punto de vista de la plusvalía o plustrabajo absolutos, la tendencia a suscitar más plustrabajo como integración de sí misma; en el fondo, la de propagar la producción basada sobre el capital, o el modo de producción a él correspondiente. La tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital. Por de pronto someterá todo momento de la producción misma al intercambio y abolirá la producción de valores de uso directos, que no entran en el intercambio; es decir, pondrá la producción basada sobre el capital en lugar de los modos de producción anteriores, más primitivos desde el punto de vista del capital. El comercio ya no aparece aquí como función que posibilita a las producciones autónomas el intercambio, sino como supuesto y momento esencialmente universales de la producción misma.

Karl Marx, 1857-58

Constituyendo *esta* unidad, constituyen y llevan a cabo la *unidad fundamental que las anima, pero haciéndolo, indican también la naturaleza de dicha unidad: que la “contradicción” es inseparable de la estructura del cuerpo social entero, en el cual ella actúa, inseparable de las condiciones formales de existencia y de las instancias mismas que gobierna; que es ella misma afectada, en lo más profundo de su ser, por dichas instancias, determinante pero también determinada en un solo y mismo movimiento, y determinada por los diversos niveles y las diversas instancias de la formación social que ella anima; podríamos decir: sobredeterminada en su principio.*

Louis Althusser, 1967

Si determinadas sociedades atravesaban “etapas”, es decir, tenían una “historia natural”, ¿qué sucedía entonces con el propio sistema mundial? ¿Acaso no tenía “etapas”, o al menos una “historia natural”? Si así fuera, ¿no estaríamos estudiando evoluciones comprendidas dentro de otras evoluciones? Y de ser ese el caso, ¿no se estaría convirtiendo la teoría en algo ligeramente sobrecargada en epiciclos? ¿No estaría pidiendo a voces algún toque de simplificación?

Immanuel Wallerstein, 1974

El capitalismo como sistema es ante todo un sistema-mundo y, más notablemente, la teoría del desarrollo capitalista es una teoría del desarrollo del sistema-mundo. No es una teoría de la evolución de las economías políticas nacionales –en todo caso, no al principio– ni es una teoría del desarrollo de una economía internacional. Es una teoría abstracta del sistema capitalista, que es un sistema-mundo.

Terence K. Hopkins, 1977

Si, dónde y cuándo este sistema-mundo es del todo determinante, o incluso solo es relevante, la cuestión de lo exógeno/ endógeno a “ésta” sociedad desaparece; porque entonces solo hay un sistema en el que todo es “endógeno”. Entonces tenemos que estudiar lo que hace mover al sistema, incluyendo sus ondas largas y sus puntos de inflexión endógenos, en su caso.

André Gunder Frank, 1994

INTRODUCCIÓN

HACIA LA UNIDAD POPULAR COMO
EVENTO HISTÓRICO-MUNDIAL

Lo macro no es más grande que lo micro como proyecto de investigación; es más grande solo en la definición espacio-temporal de los límites del rincón que vamos a estudiar. Segundo, no hay ningún esquema simple que defina cómo podemos delimitar un rincón del universo intelectual.

Immanuel Wallerstein,
*Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido:
una ciencia social para el siglo XXI*

En nuestro modelo la realidad del sistema-mundo es filtrada a través de ideologías “naciocéntricas”, es decir centradas en la nación, que crean una serie de visiones del mundo opuestas y a menudo contradictorias. Nuestra tesis es que este pensamiento “naciocéntrico” ha impregnado la política moderna, con el resultado de que las protestas políticas pierden de vista los procesos clave que se producen en la escala de la realidad y no van más allá de la escala de la ideología, es decir, se paran en seco en el Estado-nación. En este sentido, tenemos un modelo geográfico de ideología que separa la experiencia de la realidad.

Peter J. Taylor y Colin Flint,
Geografía política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad

El “sistema-mundo” presenta un problema filosófico, porque Europa confundió la evolución de la subjetividad dentro de los límites de Europa no solo con la “universalidad” (tanto en la moral de la autonomía kantiana, como en su etapa pretendidamente postconvencional), sino también con la “mundialidad”. Es decir, lo que Europa fue realizando como “centro” del “sistema-mundo” (utilizando no solo la riqueza económica, sino también la información cultural) lo atribuyó a su propia creatividad autónoma como sistema cerrado, autorreferente, autopoietico. No solo elevó como “universalidad” su “particularidad” europea (hablando como Hegel), sino que además pretendió que la obra histórica de la humanidad “en ella” fue fruto de su autónoma y exclusiva creatividad.

Enrique Dussel,
Ética del discurso y ética de la liberación

El objetivo principal de este libro ha sido (re)interpretar la experiencia histórica de la Unidad Popular sobre la base del análisis de sistemas-mundo, “incorporando” aspectos que al estar espacio-temporalmente fuera del país se considerarían usualmente como factores presuntamente “externos” en la explicación histórica. Esto significó necesariamente hacer abstracción de cuestiones ya examinadas con profundidad por la historiografía respectiva: el sistema político, el sistema de partidos, y/o la progresiva polarización ideológica al interior de la unidad política llamada Chile. Para decirlo más directamente, se buscó posicionarlo en las limitaciones del sistema-mundo vistas en referencia a: el *sistema interestatal*, y el *mercado mundial*, siendo ambos aspectos el componente “estructural” (o sincrónico) del “modelo”. Paralelamente se intentó situarlo diacrónicamente, es decir, a lo largo de la evolución temporal graficada específicamente en los *ciclos económicos* Kondratiev, de aproximadamente 45-60 años de longitud, con sus respectivas fases A (crecimiento/expansión) y fases B (estancamiento/contracción). También se integraron en este estudio algunas *tendencias seculares* que va generando el total despliegue espacio-temporal de la economía-mundo en la “larga duración” (o *longue durée*, de Braudel), aunque hasta cierto punto puesto que le agregaría demasiada complejidad, tornándolo prácticamente inabordable. Lo anterior tampoco significa que se abordó la “totalidad” de las constricciones que afectaron a la Unidad Popular. Solo se dejó en claro que las constricciones estudiadas están estrechamente vinculadas con las especificaciones teóricas provisoriamente delimitadas.

La forma concreta de hacerse cargo de este tema fue considerando con relativa profundidad: las *políticas y teorías económicas* en las que se inspiraba la UP, y la planificación *estratégica* del propio

gobierno que abordase explícitamente o revelara implícitamente las constricciones ya aludidas. Sin embargo, se desea aclarar algo para evitar equívocos y malos entendidos: la propuesta historiográfica aquí ofrecida no será exclusivamente de carácter económica, sino una historia de naturaleza *relacional-mundial* que desborda los marcos interpretativos aclimatados en la forma de historias y/o narraciones “nacionales”. Este será un relato histórico de la Unidad Popular desde el punto de vista de los embates, constricciones y procesos del sistema-mundo de forma que: a) al ser de carácter relacional las distinciones entre lo “económico”, “político” y/o “social-cultural” tienen poco sentido de modo que este trabajo tuvo un cariz bastante “adisciplinario”, y b) al ser de carácter mundial, los “cortes” temporales (cronología) usados en este relato no tienen por qué adecuarse completamente con la historia desde un escorzo “nacional”. En segundo lugar, la justificación teórica de *no* reducir la propuesta historiográfica a una de carácter exclusivamente económico es que las limitaciones y relaciones sistémico-mundiales, que afectan diferencialmente a las partes constitutivas de la economía-mundo, *no pueden ser reducidas a los meros flujos económicos visibles*. Dichos flujos en la forma de cifras económicas son parte de la “evidencia” empírica de dichas ligazones. No obstante, están abstraídos de los procesos sociales y nada dicen acerca de ellos más allá de sus fluctuaciones a lo largo del tiempo. Los procesos relacional-mundiales, constatados aquí, van mucho más allá de los flujos visibles de mercancías y de las fluctuaciones inherentes a los indicadores económicos.

En general, las lecturas de dicho período han reiterado mayoritariamente lo interno. Esto se ha manifestado también en el mismo plano ideológico: desde la izquierda se discute la posibilidad de cómo transitar democráticamente hacia el socialismo dentro de los marcos nacionales, mientras que desde la derecha se discute, con bastante preocupación, la posible conformación de un régimen comunista y, peor aún, totalitario (también en el espacio nacional) donde supuestamente la libertad individual sería suprimida. De este modo, en ambas veredas se discute lo

acontecido históricamente en código mayoritariamente ideológico¹. De hecho, lo “internacional” (o “externo”) está localizado: a) en las influencias ideológicas, b) las relaciones entre Estados y las conspiraciones militares, tanto desde la izquierda (el imperialismo estadounidense) como desde la derecha (la penetración soviética), y c) como variables macroeconómicas desde la economía neoclásica. Aunque esos aspectos han estado presentes en la historiografía, no es lo mismo que interrelacionarlos narrativamente como ingredientes de procesos sistémico-mundiales a través de lo sucedido en la unidad política llamada Chile. Para justificar este punto, además de aludir a fenómenos simultáneos al desenvolvimiento del gobierno de Allende así como a condiciones estructurales heredadas de tiempos pasados que serán explicitados a lo largo del libro, la Unidad Popular como gobierno debía enfrentar inevitablemente los siguientes procesos en el marco del sistema-mundo:

¹ Uno de los supuestos heurísticos adoptados en este libro es que estos procesos “revolucionarios” no se agotan por completo en la acción *ideológicamente motivada* de los sujetos (individuales y colectivos) implicados en los mismos. De este modo, atribuir demasiada importancia a la ideología, de la que supuestamente están “monóticamente” empapados los sujetos en cuestión (se podría hablar sin problemas de “sobreideologización” en las explicaciones históricas) además de disminuir el espectro de posibilidades interpretativas alternativas, de hecho encasillándolas a la adherencia ideológica y/o partidaria, corre el riesgo de ignorar las complejas e inesperadas *causalidades estructurales* a las cuales, de una u otra forma, se encuentran sometidos y a las que deben enfrentarse. Siguiendo a Waldemar Czajkowski, quien se inspira en la teoría de la historia de Karl Marx, se podría aseverar que el análisis de sistemas-mundo es una suerte de “ontología relacional” por la sencilla razón de que el enfoque no solo aborda relaciones cara-a-cara, sino las impredecibles consecuencias de las acciones, no del todo inteligibles sobre la base de la afiliación ideológica, tomando nota de procesos sociales espacio-temporalmente *lejanos* y mediados por *objetos* así como *estructuras globales* de modo que “[e]sta lógica tiene muy poco que ver, sin embargo, con la problemática estudiada por los interaccionistas simbólicos. El punto es que estas ‘interacciones marxianas’ no son, en general, interacciones ‘cara a cara’, y la lógica en cuestión no es la de la comunicación sino la de las consecuencias objetivas de las acciones. (Por ejemplo, la tendencia individual hacia la maximización de la ganancia, si es ‘agregada’, pone algunas constricciones a la misma posibilidad de la maximización)”. Waldemar Czajkowski, “Marx’s Paradigm—A Paradigm to be (Re)Discovered? Or How Marx Can Help Us to Construct Unitarian Theories of History”, *Review*, Vol. XXI, N° 4, 1998, Fernand Braudel Center, Binghamton, p. 394.

En primer lugar, está la política del poder, cuyos orígenes están en la acumulación, y en la que se trata de ganar las elecciones para promover políticas que beneficien a intereses particulares en su procura de acumulación de capital. Todos los partidos gobernantes de cualquier signo político tienen que impulsar algún tipo de acumulación en su territorio estatal. Pero, un partido tampoco puede gobernar si no gana las elecciones; por consiguiente hay una política del apoyo que elaboran y nutren los partidos².

De ahí la necesidad de situar la correlación política de fuerzas en Chile (cuestión ya bastante abordada por la historiografía) en las coordenadas de la economía política con lo cual se quiere explicitar que, si bien todo se hace con política, la política no puede hacerlo todo.

Los criterios heurísticos, entonces, no van por el derrotero de seguir bajo la lógica del poder estatal “con la cual todos nos hayamos familiarizado, sino a las *raisons du système d’États*, práctica con la que no nos hayamos familiarizados en absoluto”³. El cuestionamiento del Estado-nación como unidad de análisis no acarrea ignorarlo como *institución* constitutiva de los procesos de cambio social. El punto, más bien, es que el poder estatal (expresado en normas creadas y ejecutadas dentro de un Estado-nación) tiene un limitado margen de agencia si lo inscribimos en los vectores espacio-temporales del sistema-mundo. Esto es todavía más notorio con respecto a la democracia, la cual ha venido paulatinamente a perder ámbitos de vigencia y aplicación, especialmente durante el llamado “neoliberalismo”:

² Peter J. Taylor y Colin Flint, *Geografía política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad*, Trama editorial, 2ª edición, 2002, España, p. 286.

³ Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins, Immanuel Wallerstein, *Movimientos antisistémicos*, Akal ediciones, 1ª edición, 1999, 1ª reimpresión, 2012, España, p. 42.

En las tradiciones intelectuales más convencionales y arreglos concretos, se supone que las normas democráticas son válidas dentro, y generalmente solo dentro, de la esfera política doméstica. En la práctica, la “política” en décadas recientes se refiere en general a la administración pública de un solo Estado-nación. Generalmente, las normas democráticas no han sido consideradas válidas dentro de la esfera económica ni en las relaciones internacionales o transnacionales que transgreden las fronteras estatales⁴.

Una de las tesis de este libro es que antes del “giro neoliberal” en el sistema-mundo, ya se observaban esos problemas, no solamente vinculados a la acumulación de capital y al subdesarrollo, sino también en referencia al limitado alcance de la democracia en Chile y, sobre todo, en el marco del capitalismo histórico, notando ya la incompatibilidad entre las prácticas democráticas y la expansión territorial de las corporaciones transnacionales. Estos procesos no se pueden entender únicamente como una disputa en el ruedo de los sistemas políticos “nacionales” y/o como si todo se decidiera de una vez por todas por el poder de las armas: Chile y la Unidad Popular formaban parte intrínseca del sistema-mundo de modo que, de una u otra forma, debían hacerse cargo de varios “frentes” al mismo tiempo. El meollo de este libro es establecer conexiones entre diferentes elementos histórico-mundiales localizados que, a primera vista, podrían parecer totalmente inconexos entre sí.

⁴ Teivo Teivainen, “Overcoming Economism”, *Review*, Vol. XXV, N° 3, 2002, Fernand Braudel Center, Binghamton, pp. 320-321.